

Uno de los éxitos apostólicos de nuestro Obispo ha sido, a nuestro entender, el trabajo en equipo. Ha sabido rodearse de un grupo de colaboradores eficaces, entregados, ejemplares. Eso dice mucho en su favor. Otro es, sin duda, el de haber sabido adaptarse a la idiosincrasia de la Mancha.

Nos alegramos que sus bodas de plata episcopales —hito importante en su vida— hayan discuti-
rido entre nosotros. Y como queremos huir de todo halago y adulación personales —que no nos va, ni nos irá nunca— nos parece que, el mejor obsequio que pudiéramos hacerle, en esta fecha histórica, será el de estar prestos a su palabra, el de ofrecerle nuestra colaboración apostólica, el de seguir el camino que nos marque y también —¿por qué no?— el de urgirle y acuciarle con nuestro afán, iniciativas e impaciencia.

El Obispo Hervás tendrá una calle en nuestra capital, paralela a la que lleva el nombre de otro gran Obispo Prior, el Obispo Esténaga; y además, sobre el solar del viejo Seminario y muy cerca de la casa sacerdotal, otra de sus creaciones y donde, naturalmente, tiene que estar su corazón. No quiere, el Dr. Hervás, que esto constituya un homenaje a su persona, sino a la figura del Obispo en la

Iglesia, pero es difícil separar ambas. Mas si él lo quiere, sea. Cuanto más exaltemos y más honremos la figura del Obispo, más cerca estaremos de la catolicidad, de un cristianismo sincero, porque, la sumisión al Obispo, además de ponernos en el camino de salvación, nos llevará por el de una mayor perfección, puesto que ejercita dos virtudes para nosotros fundamentales: La obediencia y la humildad, más necesarias que nunca en este mundo en crisis de valores permanentes y eternos, en el que, cada hombre, se cree ombligo y «dios» de sí mismo, en soberbia idolatría narcisista.

Todos decimos, al menos con la boca, que queremos cumplir la voluntad de Dios, y una de las manifestaciones más claras y seguras de ella es, precisamente, el sometimiento de la nuestra a la del que, por El, está puesto para regir y corregir, enseñar y santificar, con una asistencia especialísima del Espíritu Santo.

Querer con el Obispo, sentir con el Obispo, unidos en la caridad fraterna, éste es el anillo que mejor podemos ofrecer, al Dr. Hervás, en sus bodas de plata episcopales.

